

CHINA, ÓMICRON Y TOLERANCIA CERO

Darner A. Mora Alvarado
Salubrista público

Cumplidos más de dos años desde el primer caso de Covid-19, el 17 de noviembre de 2019 en Wuhan, China, dos estrategias se han puesto en práctica contra la Covid-19. La primera ha sido la aplicada por el enorme país de la República Popular China (1.403 millones de habitantes) de “tolerancia cero” y la segunda ha apostado a la convivencia con el virus, con ciertos periodos de confinamiento. En el “mundo” chino, incluyendo China Continental, Hong Kong, Macao y también Taiwán, ha prevalecido la tolerancia cero contra el SARS-CoV-2, mediante campañas masivas de “test” de diagnóstico PCR y restricciones de movilidad y confinamiento, cuando se detecta un caso.



Desde marzo de 2020, las fronteras de China están prácticamente cerradas para visitantes extranjeros, en donde todos los pasajeros que llegan a China deben pasar por una cuarentena de por lo menos 14 días, en hoteles pagados por los propios visitantes, los cuales son sometidos a pruebas periódicas. Esta severa estrategia ha logrado mantener los contagios oficiales en China (incluido Hong Kong y Macao) en 1.705.231, con 13.640 muertes para una letalidad de 0,8%, mientras que en EUA con una población 4,24 veces más baja que China, ha reportado 80.557.463 casos con 986.615 fallecidos asociados a la Covid-19, con una letalidad de 1,22%.

A la luz de estos datos fríos, todo parece indicar que la estrategia de tolerancia cero de China, ha sido muy exitosa en comparación con la estrategia de los EUA y la mayoría de las 228 naciones afectadas de “convivencia con el virus”. Aunado a esto, a pesar de las críticas de los países occidentales sobre la sostenibilidad de la estrategia cero de Covid-19, debido a esta impide la recuperación económica de China, lo cierto es que el impacto en la economía no es peor que los países desarrollados, por el contrario la estrategia ha ayudado a la sociedad a volver a la normalidad, devolviendo su movilidad sin restricciones, estimulando el consumo mínimo y, lo paradójico es que la economía china alcanzó un crecimiento de 8,1% en el 2021, mientras que EUA obtuvo un 5,7% y las naciones de la eurozona un promedio de 5,2%. Es decir las medidas adoptadas por China minimizaron la propagación vírica, contuvo los brotes y las muertes sin estresar el sistema de salud.

Sin embargo, esta política de tolerancia cero, se está tambaleando ante el surgimiento de la nueva variante ómicron, la cual es más contagiosa que la anterior variante delta, provocando brotes en la ciudad de Shanghái, Jilin, Cantón y en Zhejiang, en donde se han implantado confinamientos y restricciones.

Como se indicó en este artículo, desde el inicio de esta pandemia, otras naciones como Australia, Nueva Zelanda, Singapur y Corea del Sur aplicaron la estrategia “Covid cero”, no obstante, tras el desarrollo de las vacunas y la aparición de ómicron estos países comenzaron a modificar su estrategia hacia la idea de “aprender a vivir con el virus”, pero China no ha cambiado y algunos expertos lo califican como un error debido a los siguientes tres motivos:

- En primer lugar, se señala que, al haber sido tan efectivo, al evitar los contagios en el país, también se ha impedido que su población desarrolle inmunidad natural, que se obtiene después de infectado.
- En segundo lugar, se cuestiona que China no haya autorizado en su país el uso de vacunas ARNm, que confieren mejor protección que las cinco vacunas desarrolladas en China.
- En tercer lugar-aunque cuestionable-los críticos señalan que esta política de confinamiento perturba la economía en China.

En resumen, el futuro a mediano plazo nos demostrará quien tiene la razón, si la política de la tolerancia cero y la estrategia de convivir con el virus.